

EL ARTE DE LA TERAPIA OCUPACIONAL

ART OF OCCUPATIONAL THERAPY



Autor:

D. Gary Kielhofner †

Magíster en Ciencias de Terapia Ocupacional. Doctor en Salud Pública.

Traducción al español del texto

Kielhofner G. Art of occupational therapy.

Texto traducido por¹ :

Dña. Carmen Gloria de las Heras, MS, OTR.

Magíster en Ciencias de Terapia Ocupacional. Autoridad Educativa del Modelo de Ocupación Humana en países de habla hispana. Docente e investigadora de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Facultad de Medicina, Universidad de los Andes. Santiago de Chile.

Como citar el original:

Kielhofner G. Art of occupational therapy. Health Through Occupation: Theory and Practice in Occupational Therapy. Philadelphia: Ed. F.A. Davis Company; 1983.

Como citar la traducción:

Gloria de las Heras C. El arte de la terapia ocupacional. [Traducción]. TOG (A Coruña) [revista en Internet]. 2012 [- fecha de la consulta-]; 9(16): [27p.]. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num16/pdfs/historia2.pdf>

Introducción del editor

Los capítulos anteriores se han referido de varias maneras al proceso en la entrega del servicio de la Terapia Ocupacional. Los autores ofrecieron prescripciones y estructuras que sirvieron como pautas para los clínicos. Estos capítulos están basados en tesis lógicas que se asientan de alguna forma relevante en la práctica.

El capítulo 15 se desarrolla sobre el tema recurrente del examen de la práctica clínica desde el punto de vista del paciente o cliente.

Su formato es más descriptivo porque intenta demostrar el arte de la práctica. Las descripciones se extraen de la experiencia del autor durante un período de varios años de práctica con una variedad de pacientes o clientes.

¹ **Nota de los editores y de las coordinadoras de la Comisión Histórica:** Agradecemos la generosa colaboración de Carmen Gloria de las Heras, tanto por facilitarnos su traducción del capítulo (autorizada previamente por G. Kielhofner para su difusión y enseñanza en los países de habla hispana) como por sus valiosas aportaciones y su siempre enriquecedora visión sobre la Terapia Ocupacional. La Foto del artículo, fue cedida por el propio G. Kielhofner para la base de datos de Revista TOG, a la hora de incorporarse al Comité de Honor de esta publicación.

Un hilo común a través de todo el capítulo es que, en palabras de Marshall McLuhan, *los medios son el mensaje*. Lo que se ofrece como terapia, cómo se brinda y en qué contexto, se presenta como determinante del significado de la Terapia para el paciente y del efecto que la terapia tendrá.

El capítulo concluye enfocando el vigoroso tema de la Terapia Ocupacional identificado en el Capítulo 1. El mismo tema resonó a través de todo el resto del libro: La Terapia Ocupacional funciona por una multitud de razones. Algunas fisiológicas, otras psicológicas, pero el factor central determinante en el carácter práctico de la ocupación como la fuerza salutífera es que, en el curso de entregarse a las ocupaciones, los seres humanos – y, específicamente los pacientes o clientes, - descubren significados. El significado, a su vez, infunde y energiza la cultura, personalidad y fisiología del individuo. Es el núcleo de la eficacia de la ocupación como terapia. Finalmente, este capítulo propone que el significado se transmite cuando la terapia se practica como un arte.

"Tengo que decirles que lo que los Terapeutas Ocupacionales operan es, en lenguaje más simple y más anticuado, un misterio. Lo que los teólogos llamarían un sacramento. Son ustedes los administradores de una actividad externa y visible, y su esperanza es que el paciente recibirá, a través de sus administraciones una gracia interna y espiritual... La modalidad ha de ser de alguna manera portadora de un mensaje al paciente. Un mensaje sobre él mismo, sobre su relación con el universo humano y sobre su relación entre él y ustedes... Pero, les advierto, el asunto no es tan simple. A menos que el sacerdote - es decir ustedes - piensen que la modalidad importa más que cualquier otra cosa en el mundo, el mensaje más profundo es susceptible de caer a la berma del camino."(Gregory Bateson, 1956).

La idea de escribir un capítulo sobre el arte de la Terapia Ocupacional se me ocurrió cuando este volumen estaba en la etapa de planificación. Parecía

apropiado que un texto dedicado a los tópicos científicos, teóricos y de otros modos rigurosos, terminara con una discusión que temperaría consideraciones previas. Así, la idea de un "arte" de la práctica pareció un final apropiado.

He llegado a creer que hay un elemento de curación que reemplaza a los elementos técnicos y - si se quiere - científicos de la práctica como anota Reilly (25), una gran porción de los éxitos de la medicina puede atribuirse a un efecto placebo que tiene sus raíces en los aspectos culturales de la medicina más que en los técnicos. En su defensa del modelo médico, Seigler y Osmond (26) argumentan que la autoridad del médico y la confianza del paciente en el rol curativo del médico son partes indispensables del éxito del cuidado médico. Smith anota que: *"Hay todavía mucha más habilidad artística que ciencia en los esfuerzos tanto educacionales como terapéuticos, y las estrategias generales que nos guían en el trabajo con la gente todavía dependen de los supuestos subyacentes sobre la naturaleza del hombre que de hallazgos firmemente establecidos."*(28).

El arte de una esfera de autoridad, señala, depende de sus preconceptos metapsicológicos o filosóficos. En Terapia Ocupacional (T.O.) el supuesto general que energiza su arte es la creencia que los seres humanos requieren y experimentan significado en sus actividades diarias.

Los elementos que el terapeuta maneja como parte del arte de su campo son – lo que no es sorprendente - aquéllos que han eludido la descripción y análisis científicos. Incluyen valores, estética, estados de ánimo, rituales y otros modos de ser y actuar, que parecen desafiar las nítidas estructuras de la ciencia. Una manera de caracterizar la diferencia entre arte y ciencia - manera que prepara el camino para nuestras consideraciones del arte de la Terapia - *es que la ciencia puede describirse como textual mientras que el arte es contextual*. Cuando hablamos de los hechos de la ciencia y cuando los empleamos en la terapia, estamos empeñados en una traducción literal de ideas; cuando

seguimos los pronunciamientos de la ciencia operamos un texto de conocimientos. Así, la ciencia puede ser descriptiva en un sentido literal.

Al decir que el arte es contextual, me refiero al hecho que, aunque la producción o el producto del arte pueden tener un aspecto literal, su significado es siempre no literal. Está siempre involucrado el contexto, o la relación del objetivo y comportamiento con alguna dimensión mayor de la vida. Es precisamente por eso que *comprendemos* los hechos científicos, pero *apreciamos* el arte.

La ciencia de un arte produce su tecnología, sin embargo, su arte está encajado en la forma en que la tecnología esta coreografiada en el evento terapéutico. El juicio clínico de que un paciente necesitará un dispositivo de ayuda o una tablilla es una cuestión de ciencia y puede ser especificada recurriendo al conocimiento exacto. El arte de orquestar el acontecimiento -por parte del paciente- de ensayo de una nueva tablilla o dispositivo, para lograr una experiencia deseada, involucra una profunda e importante dimensión contextual. Es este concepto de contexto y su relación con la experiencia humana del significado lo que nos ocupa aquí.

La función organizadora del arte y del significado

Quisiera proponer que la dimensión del arte en la terapia tiene la propiedad especial de ordenar y dar significado a la emoción, pensamiento y moral humanos. Esto se deriva del carácter genérico de todas las formas de arte.

El significado en el arte y en la terapia es una fusión de elementos intelectuales y emocionales que producen placer al evocar algo superior. El placer de apreciar el arte eleva, acrecentando la moral de los espectadores y produciendo una profunda apreciación de algún aspecto de la humanidad o de la naturaleza. Así el arte tiene un importante rol en sintetizar la emoción y el intelecto humano, evocando valores y mejorando la moral (procesos no disímiles de nuestra visión de la T.O.). En su discusión del arte Kepes anota que: "Cuando

una percepción común reúne un número de impresiones sensoriales, formando una gestalt, una visión – modelo, esta percepción realzada de la visión artística coteja impresiones sensoriales, formando una visión de la alta ejemplificación de las obras de arte, con su armonía, equilibrio, secuencia, melódica y ritmo” (17).

El proceso de ordenar es quizás la clave central de cómo la terapia orquestada apropiadamente (es decir, la terapia ejecutada sutilmente), influye en el proceso curativo. La dinámica de este proceso es la transferencia de algún orden con significado en el mundo externo al mundo interno del paciente o cliente. Estamos bien conscientes de cómo el desorden externo se transforma en disfunción interna; la esquizofrenia provee un ejemplo de tal proceso. La percepción original de la T.O. fue que el establecer un orden externo lleno de significado, con armonía, equilibrio y valores explícitos se obtiene el efecto de transformar positivamente los asuntos internos desordenados. El arte de la T.O. yace en crear tal orden para pacientes y clientes en que su participación se estampa en el desorden interno, restaurando o trayendo orden por vía del significado que los participantes experimentan.

Actividad Significativa: Como Sharrot y Engelhardt mostraron en capítulos anteriores, la T.O. involucra la creación de significado a través de la ocupación. Pero no hay nada más elusivo en la T.O. que la actividad con significado. Aunque pocos terapeutas negarían que confían en las actividades significativas como parte importante de su servicio, la mayoría se vería en apuros para ofrecer una explicación sistemática, sino teórica, de cómo se las arreglan para que las actividades sean significativas. De hecho, aunque el campo ha mantenido un compromiso verbal y práctico con la importancia de la actividad significativa, no se ha hecho ninguna tentativa seria para indagar la naturaleza del significado o el proceso por el cual se crea significado en la acción humana. Uno de los desafíos más importantes para T.O. es entender cómo orquestar lo que hemos llamado con tanta ligereza "actividades significativas".

El significado de una cosa es el impacto o cambio que asegura en la estructura básica de conocimiento del mundo, del que percibe (4). Así, el significado de una actividad está en parte determinado por la experiencia acumulada de una persona y la manera en que esta experiencia predispone a la persona a atribuir importancia.

Simultáneamente, el contexto externo es un poderoso determinante de significado. Para la presente discusión mi caracterización del contexto se deriva del trabajo de Bateson y Goffman, especialmente el concepto de este último de "contexto dramático". Goffman propone que los individuos interactúan y producen comportamiento público en términos de varias situaciones socialmente definidas dentro de las cuales ellos se encuentran actuando. Así el comportamiento no es nunca simplemente comportamiento "per se", sino parte de una secuencia de acción perteneciente a algún tipo de evento, ya sea un saludo amistoso, un encuentro de negocios, una ocasión social o una ceremonia religiosa. Cada uno de estos contextos tiene su correcto escenario o ambiente, apoyos identificados, roles y un libreto que los actores sociales siguen con notable predictibilidad. La conceptualización de Goffman del contexto dramático señala la importante verdad en la famosa línea de Shakespeare "todo el mundo es un escenario". Bateson se refiere a este aspecto del contexto como "meta-comunicativo". El contexto nos cuenta sobre su contenido, como ha de ser comprendido y cual será su significado. Resumiendo, las personas derivan sus instrucciones sobre cómo experimentar y comportarse, de un conjunto cultural de contextos.

Estos contextos dramáticos son en gran parte asunto de convención social. Es decir, la esfera social provee la posibilidad de que las personas reconozcan y participen en contextos de acción en virtud de su naturaleza compartida. Los miembros culturales llegan a acordar o, más propiamente dan por sentada la existencia de ciertos contextos de acción y los reconocen y producen a través de convenciones acordadas. Cuando decimos que una tradición cultural

suministra la posibilidad de contextos, nos estamos refiriendo al hecho que los contextos son producto de la cultura, su existencia está en la tradición colectiva. Una cultura que no tiene, como parte de su tradición, el contexto de curar a través de servicios de un médico brujo, no le da a sus miembros una estructura básica dentro de la cual resulta razonable o natural emprender conductas que se requieren reconociblemente y son comprensibles para las actividades de un médico brujo. Así, los actos que derivan su significado de tal contexto nos parecen ridículos. Por otra parte, los contextos de la medicina moderna suministran a los miembros de la cultura un marco definido dentro del cual otro tipo de comportamientos resulta sensato. El paciente no toma fielmente la receta del médico porque él comprende las razones fisiológicas de la eficacia de una droga. Más bien, el contexto de "ser atendido por un doctor" provee el argumento suficiente. El tomar el medicamento es un acto que se hace sensato gracias al contexto.

Notamos también que los miembros de una cultura reconocen que los contextos corresponden a situaciones en virtud de signos convencionales. La vestimenta del médico, su maletín negro y su estetoscopio son igual de importantes como signos de que un contexto corresponde, como lo son como implementos funcionales del oficio. Estos equipos hablan del contexto: anuncian su pertinencia. Como anota Goffman (11), los tiempos, lugares, artefactos, prendas de vestir, un medicamento y otros elementos materiales y no materiales sirven de indicadores de un contexto dramático, que es ahora - por así decirlo - el marco dentro del que los actores realizarán y experimentarán su acción.

Bateson (2) también enfatiza la importancia del contexto como un determinante de significado y experiencia. El anota la importancia del reconocimiento individual que un contexto o marco particulares corresponde a su comportamiento y su empleo de ese marco como medio de interpretar y participar en eventos en marcha.

Sin contexto, nos muestra Bateson, no hay significado. El propone que todo aprendizaje y, por tanto, todo comportamiento competente involucra la adquisición y uso de contextos metacomunitarios que definen la naturaleza de lo que se aprende o emprende. Por ejemplo, anota que el juego no es un acto o acción particular; más bien, es un contexto para la acción. El juego sirve como contexto para que los actores reconozcan que están actuando de forma de "hacer creer"— como cuando sus actos agresivos no significan agresión, sino una parodia de agresión. Acciones que podrían ser consideradas ofensivas, dañinas o idiotas adoptan un significado totalmente diferente dentro del contexto del juego, la broma práctica, etc. *Así, parte de la naturaleza del contexto es su papel como definidor mutuamente acordado, que fija reglas básicas para todas las interpretaciones y acciones dentro de él.*

Examinemos que significa esto. Se puede mostrar que el significado de una actividad cambia cuando se examina en contextos variados. Un T.O. tejiendo servirá para ilustrar este punto. Imagínese al T.O. en los siguientes contextos extraídos de mis observaciones: en su hogar después del trabajo, en la clínica enseñando a un paciente un oficio y en un grupo de terapeutas al que se dirige un senador de los EE.UU. El significado de la actividad cambia cuando la imaginamos en estos contextos. En otras palabras, cuando reencuadramos cualquier actividad, podemos cambiar su significado.

Esta consideración de la naturaleza del significado y los contextos nos trae de vuelta al rol del arte en la T.O. La tesis de este capítulo es que la T.O. como arte puede influir el orden interno de un sistema humano en virtud de su control sobre el significado que las actividades tienen para los pacientes o clientes. Tal perspectiva supone la importancia del contexto en determinar el significado, la maleabilidad del contexto, y la importancia del significado para organizar el comportamiento. En el capítulo 2, se propuso que la organización del organismo humano es un fenómeno jerárquico en el cual los niveles

superiores regulan a los inferiores. En la cumbre del sistema humano está la capacidad simbólica que implica adquirir y apegarse a valores. El significado tiene así la capacidad de organizar el comportamiento en virtud de su posición en la jerarquía de fenómenos que abarca la vida humana. El significado yace en el centro tanto del arte como de la organización de la acción humana. Como anota Kepes (17), el orden humano está siempre en términos de valor; él es la dimensión más alta y gobernante de la experiencia humana. El ordenamiento de la experiencia del comportamiento según un valor o valores superiores dan significado a la vida (10).

Contextos para el arte de curar a través de la ocupación:

Llegamos ahora al problema especial de identificar los tipos de contextos dramáticos que pueden usarse en la T.O. Nuestro problema es definir marcos comunicativos que podemos construir en torno a nuestras actividades para influir el significado que estas ocupaciones tendrán para los pacientes.

Mucho interés se ha generado en la literatura reciente respecto al marco del juego y sus derivaciones. El juego ha sido siempre una parte importante de la T.O.; como se observó en el Capítulo 1, algunos de los primeros terapeutas veían la T.O. como consistente enteramente de ocupaciones que pertenecían en algún sentido a la esfera del juego.

Para efectos de este capítulo analizaré cuatro tipos de contextos como ejemplos de la práctica del arte de nuestra profesión: La exploración, el deporte, las celebraciones y rituales y la artesanía/oficios.

La Exploración

La Exploración, corresponde a un contexto en donde la curiosidad es el espíritu reinante (23). Las acciones tienen un significado importante en este contexto: están orientadas a la tarea de averiguar. La Exploración es quizás una de las pocas situaciones que no tiene posibilidad de fracaso, ya que lo que se averigua

no está en disputa; más bien, el averiguar sirve como un fin en sí mismo. Como observa Bateson:

"La exploración es autovalidante, ya sea que el resultado sea agradable o no para el explorador. Si Ud. Trata de enseñar a una rata a no explorar haciéndola meter la nariz en cajas que contienen un shock eléctrico, ella continuará haciéndolo, presumiblemente necesitando saber que cajas son seguras y cuáles no" (2).

La dimensión más importante del contexto exploratorio es esta absolución del fracaso. Los participantes en la exploración hallan que son libres de descubrir aspectos del mundo material, humano y simbólico con impunidad. El contexto nos pide sólo que busquemos para encontrar. Este contexto da licencia a los individuos para variar sus acciones para encontrar sus consecuencias y límites. Comportamientos que de otro modo parecerían sin sentido o sin propósito adoptan significado en el contexto exploratorio. Ya sea que se trate de un niño investigando un nuevo juguete o un adulto probando los límites de un auto deportivo recién comprado, la exploración representa el contexto de libertad máxima en la experiencia humana. El contexto de la exploración también suministra un vehículo para algo del aprendizaje más fundamental de la vida. Cuando los seres humanos enfocan y experimentan su mundo material y simbólico, están expuestos a características, consecuencias, valores y toda una gama de información que de otro modo no estaría disponible o estaría oculta para ellos.

Un número de elementos puede facilitar o bloquear los contextos de exploración. Variables físicas y sociales hacen de la exploración un contexto pertinente o lo atenúan. Todos recordamos cuando niños aquellas situaciones, lugares tiempos y personas presentadas como contextos de exploración. Un solar vacío, una buhardilla o el regazo de un abuelo presentaban contextos exploratorios disponibles. Sin embargo, la iglesia, las reuniones de adultos y el

rector de la escuela en mayor o menor grado prohibían una actitud exploratoria. El contexto yuxtapuesto a novedad y complejidad, para proveer oportunidades al descubrimiento. La definición social siempre provee un contexto exploratorio. El anuncio de que un evento en particular comenzará con "llegar a conocerse unos a otros" o con "percibir la sensación" de algún procedimiento, permite libertad de exploración. Análogamente, las demandas sociales que son demasiado importantes en apariencia, destruyen la posibilidad de exploración.

Muchos individuos carecen de la habilidad para entrar en el contexto de exploración. Esto se encuentra entre los jóvenes que no pueden jugar y que, por lo tanto, aprenden poco acerca de sus ambientes. Puede encontrarse entre los discapacitados y ancianos que encuentran demasiado penoso entrever modos nuevos de existencia, buscar nuevos conjuntos de valores e intereses. Sin embargo, para todos estos individuos el contexto de exploración es una avenida importante desde un estado de desorganización e infelicidad a una existencia más satisfactoria y organizada.

Así, los seres humanos que se encuentran con el mundo en el contexto de la exploración tienen oportunidad de aprender acerca de los objetos, gentes y acontecimientos a su alrededor, de adquirir mejor conciencia de sí mismos (especialmente si el yo está drásticamente cambiado, como con el trauma físico), y de descubrir nuevos intereses y valores. La exploración es el principal contexto en que los individuos pueden incorporar nueva información acerca de su mundo y su existencia.

Nuestras clínicas estuvieron una vez organizadas para ser contextos de exploración. Slagle hablaba del modelo de terapia de Kindergarten para los emocionalmente perturbados. Ofreció los estimulantes de color, sonido, materiales simples y actividades como esferas para el descubrimiento. Tracy (30) propuso que los terapeutas podían producir el contexto exploratorio

sirviendo como modelos del placer que se puede obtener en la exploración. Ellos se daban cuenta que el contexto de exploración requería cierto grado de "dejar hacer", una actitud abierta a la libertad de las decisiones. Si el contexto de nuestras clínicas modernas están carentes de esa creatividad y atienden sólo seriamente al "asunto serio" de la terapia, revocamos la posibilidad del contexto exploratorio para los pacientes.

La siguiente narración, que ya he relatado en otro lugar, sirve para ilustrar algo acerca de la necesidad de crear un contexto de exploración para nuestros pacientes: "John era intelectualmente normal, tenía 13 años y un diagnóstico de reacción de adaptación adolescente. Exhibía una escasez de habilidades, conducta desorganizada y extrema ansiedad y rigidez frente a situaciones o tareas nuevas. En la primera sesión de T.O., cuando se le ofreció arcilla, John, habiéndola sólo tocado, prontamente se encerró en el closet de almacenaje, rehusando salir. El T.O. (uno de los autores) sugirió que John simplemente se sentara y observara al terapeuta mientras este hacía algo con barro, con la esperanza de disminuir la ansiedad de John sobre su encuentro con la artesanía. Como si nada pudiera salir bien, el terapeuta procedió a volcar un cuenco de greda sobre sus pantalones. En un intercambio de bromas de buen talante acerca del accidente, el terapeuta y un estudiante se las arreglaron para limpiar el desorden y los pantalones, mientras John seguía observando".

"Pensando que el episodio debía haber eliminado hasta el más ligero impulso por parte de John de hacer algo con barro, se ofreció otra alternativa. John, sin embargo comentó que la arcilla podía ser entretenida y ofreció ensayar con ella, lo cual hizo con cierto éxito. A través del curso de la terapia, John aprendió a ensayar muchas artesanías con creciente sentido de control, inversión y satisfacción".

"Sólo después, reflexionando en el incidente original, se hizo evidente que el accidente con la greda barro y su subsiguiente tratamiento "no serio" era justo

lo que John necesitaba. Se reveló que la clínica de T.O. era un lugar donde aún lo peor podía suceder sin malas consecuencias. No había riesgo en jugar". (32)

A menudo, tal intervención humana o demostración se requiere para transmitir al paciente el mensaje de de seguridad, que corresponde al contexto de exploración.

Resumiendo: la exploración como contexto para el comportamiento y experiencia humana es un importante determinante de la capacidad de la persona para aprender y lograr algún grado de comodidad con el mundo material y simbólico. A través de los planes de nuestras clínicas y a través de las actitudes que creamos dentro de ellas podemos ya sea facilitar o atenuar este contexto.

Deporte:

Sutton-Smith (29) propuso que el deporte implica cuatro roles dramáticos: jugador, co-jugador, entrenador y espectador. En el deporte, el jugador y el co-jugador son responsables de iniciar y reaccionar el uno al otro bajo un conjunto de reglas básicas que determina la naturaleza de su esfuerzo. Así, jugador y co-jugador actúan con referencia el uno al otro en términos de una estructura regida por reglas. El entrenador monitorea el proceso de juego para asegurarse que los jugadores se apeguen a las reglas. El papel del entrenador puede ser asumido por uno más jugadores; así no está siempre representado en un solo individuo. Finalmente, hay una audiencia para presenciar el resultado. La metáfora deportiva o marco puede servir de contexto para la acción tanto grupal como individual. Como anota Sutton-Smith, aún los niños jugando solos asumen roles de jugador, contrincante, instructor y audiencia cuando se emplean, responden, fijan las reglas básicas y presencian sus propias acciones y sus resultados. Una versión adulta es el juego del solitario, en el cual se preserva el elemento de competición. El deporte es una especie de dialéctica en

la que el resultado es una función del esfuerzo, destrezas y sagacidad de jugador y co-jugador.

Aunque ordinariamente se piensa en el deporte en términos de competición, puede involucrar también cooperación cuando dos jugadores actúan juntos para lograr un efecto. Por ejemplo, los juegos en que niños o adultos intentan prolongar una secuencia de eventos (es decir, saltar la cuerda, batear una pelota de ping-pong). El movimiento New Games (Nuevos Juegos) es otro ejemplo de deporte cooperativo. En tales eventos el elemento competitivo del juego es suplantado con dialéctica entre esfuerzos de los jugadores por mantener procesos de alta improbabilidad y las probabilidades de que fracase.

La dimensión organizadora de un juego o deporte se encuentra en la yuxtaposición de destrezas y estrategias contra una situación de riesgo (33). Principalmente, la conducta se organiza de tal modo que se hace evidente la dimensión de "cuanto riesgo es factible". Aunque el deporte implica riesgo, también lo atempera. El riesgo no está cargado con consecuencias graves; así, el marco deportivo sirve como importante contexto para minimizar o controlar las consecuencias del riesgo. Brunner ofrece un excelente ejemplo en la siguiente historia de un niño con un bloqueo de aprendizaje: "Consideren un niño de 11 años que en una de sus primeras sesiones le dijo a su tutor que tenía miedo de cometer un error en lectura porque su profesora le vociferaba. El tutor le preguntó si su profesora gritaba muy fuerte y, después de asegurarse de que sí, el tutor le dijo que él podía gritar más fuerte que la profesora e instó a su alumno a equivocarse para comprobarlo. El niño lo hizo y el tutor con voz cómica gritó tan fuerte como pudo. El niño se sobresaltó. – Tutor al niño: ¿puede ella gritar más fuerte que eso?. – Alumno: Sí, mucho más. Tutor: - Haz otro error y yo trataré de hacerlo todavía más alto. El juego siguió 3 o 4 veces más y el tutor entonces sugirió que el niño ensayara vociferar cuando él, el tutor, cometiera un error... Después de unas pocas sesiones se había construido una relación juguetona acerca de las

equivocaciones en lectura. Pronto el niño pudo obtener satisfacción de habilidades en las que estaba alcanzando maestría (5).

La metáfora deportiva sirvió para redefinir todo el acto de construcción de oraciones al cambiar las reglas de procedimiento. La actividad ya no significaba fracaso para el niño sino superioridad.

En un programa que usaba deportes con adultos con retraso mental, nos dimos cuenta de la importancia de introducir y mantener el contexto de juego. Muchos hombres con retraso simplemente no captaban la idea de un contexto deportivo y no podían contribuir a su mantenimiento. Los T.O. no sólo tuvieron que participar como co-jugadores, entrenadores y espectadores en el proceso, sino que también tuvieron que mantener una actitud lúdica: "Parte del contexto fue una actitud juguetona. Cuando una atmósfera de diversión reemplazó a un estado de ánimo más serio, ello produjo participación, resolviendo así muchos de los problemas motivacionales reconocidos por otros que estaban trabajando con estos hombres". (18)

El contexto de juego es uno de los modos más básicos de interacción humana. Así, es particularmente adecuado como contexto para la interacción terapéutica con los discapacitados. Por ejemplo, Goode, en un estudio sociológico con personas con retraso, sordera y ceguera, relata el siguiente incidente:

"Chris me maniobró de tal forma, que ella, sobre mi regazo y con la cara hacia arriba, me hizo colocar mi mano sobre su rostro. Sosteniendo mi mano, ella eventualmente la movió de tal manera que mi palma sobre su boca y mi dedo índice sobre su ojo "bueno". Entonces me indicó que ella quería que yo golpeará ligeramente su párpado, tomando mi dedo y dejándolo caer repetidamente sobre su ojo, sonriendo y riendo cuando yo adopté este trabajo como propio. Ella también me ha "mostrado", moviendo mi cuerpo, que quería que yo le hablara en el oído y diera golpecitos con mis dedos por su ojo bueno.

Mientras yo tocaba el ojo de Chris, ella lamía y olfateaba mi palma ocasionalmente, y suavemente tarareaba sonidos aparentemente melódicos. Hicimos esto más o menos 10 o 15 minutos" (12).

Los juegos con personas que tienen sistemas neurológicos y sensoriales muy alterados, pueden servir de importantes contextos para establecer comunicación y dar a esos individuos algún acceso a los significados externos de nuestro mundo. Además, como argumenta Goode, nos enriquecemos con la visión de los mundos interiores de tales personas.

Una de las funciones más importantes del contexto del deporte es su capacidad de igualar o nivelar las relaciones entre los jugadores. A través del proceso de adaptación y a través de la composición de los equipos, los juegos buscan dar igual ventaja y oportunidad a los jugadores o equipos. El proceso del juego a menudo suministra una oportunidad para que los individuos se experimenten como miembros de la sociedad válidos y competentes. Encontramos que tal era el caso en nuestra utilización de los juegos con adultos con retraso mental. Personas que de otras formas se relacionaban con nosotros como terapeutas, con autoridad y control, pasaban a ser iguales en un proceso. El contexto de juego, en virtud de este proceso igualador, a menudo facilitaba la participación competente y organizada. Mead (19) observa que los deportes ofrecen a los individuos modelos en miniatura de la sociedad dentro de los que ellos pueden organizar su conducta.

Esta propiedad contextual de los juegos es importante para el proceso de la T.O. de facilitar la organización de la experiencia y el comportamiento humano.

Festividad y ritual:

Una de las experiencias más ordenadoras de la vida humana es la participación en festejos y rituales. Según Cox, *"la festividad, al romper la rutina y abrir a los hombres al pasado, agranda su experiencia y reduce su provincialismo"* (6). La

festividad y el ritual son eventos marcadores. No es sorprendente que el festejo y el ritual a menudo señalan el fin o el dominio sobre el sufrimiento, la lucha, el sacrificio personal o la pérdida. *"En tales ocasiones afirmamos la vida y la alegría a pesar de los hechos del fracaso y la muerte"* (6). Comentando los orígenes del ritual Duthie anota: *"Así es el hombre, como organismo viviente consciente o "con mente", enfrentando la incertidumbre de la muerte y la posibilidad de enfermedad, accidente o catástrofe natural, descubrió en el ritual un medio de hacer lo incipiente menos terrible y así más comprensible y soportable"*(9).

Al conmemorar la lucha, realización y sufrimiento del pasado, al celebrar el momento y unir nuestra esperanza al futuro, la festividad y el ritual fusionan pasado, presente y futuro. El proceso ordenador de la festividad y el ritual es la reunión de las tres dimensiones del tiempo bajo la rúbrica de la esperanza que se hace posible cuando trascendemos el sufrimiento; vemos los frutos de nuestros esfuerzos o lucha, hallamos el gozo presente y esperamos lo que ha de venir. Duthie anota que el ritual es *"un método por el cual los individuos pueden proyectar los sucesos importantes de sus propias vidas contra el fondo de la experiencia colectiva del hombre. Los eventos y sucesos en nuestras propias vidas, a través del ritual, reciben significación al estar relacionados a una experiencia humana más amplia"* (9). La visión de Duthie del ritual se aproxima a la de Durkheim (8), quien distinguió lo sagrado de lo profano en la vida cotidiana, relegando el ritual a la esfera de lo sacro. Generalmente pensamos en la dimensión ritual de la vida cotidiana como perteneciente a tiempos lugares y personas consagrados o glorificados. Sin embargo, escritores recientes tales como Blanchard (3) y Handleman (15) sugieren que el ritual tiene también una forma mundana. Así reconocemos los aspectos rituales de muchos discursos cotidianos.

La afirmación de pertenencia en un grupo es una importante función del ritual. Ya sea vestir trajes de cierto tipo, sentarse a una comida en común o participar

en algún "proceso interno", tales contextos proveen el marco dentro del cual se afirma la conducta e identidad de un individuo como compartiendo rasgos comunes con un colectivo mayor.

De la misma forma que un individuo puede ser introducido a un grupo por la participación en sus rituales, uno puede lograr una conexión con otros y con los valores mayores que ellos presentan, realizando rituales personales en que otros participan. Cuando el jefe, ministro o presidente viene a cenar, no es él o ella quien se nos ha unido, sino que a nosotros se nos ha hecho parte de la colectividad que ellos representan.

La participación en el ritual recuerda al individuo que su experiencia personal es simplemente una variante de una condición humana mucho mayor. A través del ritual, la experiencia individual se conecta con lo grupal, y se interpreta en términos de la colectividad y sus valores, que imparten significado a la conducta. El Bar Mitzvah y la confirmación, afirman adultez y pertenencia en un grupo, con sus valores reinantes y su interpretación del comportamiento. Rituales menos difundidos tales como los ritos de iniciación de la escuela secundaria y de grupos universitarios, o aún el saludo altamente estilizado de ciertos subgrupos culturales, son medios rituales de enlistar a los individuos en un grupo más grande.

Miracle (21) propone que es tanto posible como deseable crear e implantar rituales en las instituciones. Ve el ritual institucional como medio de influir en el espíritu o moral de los miembros. La implicancia para la T.O. es que los rituales locales deberían estar en el lugar para que los pacientes participen. Los sanatorios particulares, las instalaciones para cuidados y hospedaje de largo plazo y las casas parciales; todas son instituciones que se beneficiarían con la incorporación de contextos festivos y rituales. En una institución psiquiátrica donde trabajé, los terapeutas organizaban eventos anuales durante los días festivos. Una unidad adolescente preparó un banquete de Acción de Gracias para padres y familias; todas las unidades participaron en una grandiosa

producción de Navidad. El efecto normalizador de estas ocasiones festivas y rituales fue evidente en la repentina disminución de la actividad desorganizada, los "acting out" y el comportamiento desadaptado de los pacientes. Si las propuestas de aquellos que favorecen la festividad y el ritual son correctas, podemos suponer que estos eventos también sirvieron al duradero propósito de realinear individuos, de otro modo alienados del grupo mayor y sus valores; necesitamos sólo recordar como muchos pacientes psiquiátricos se encuentran alienados de fiestas, celebraciones y rituales de su cultura. No es tanto que recuerden experiencias penosales asociadas con estas ocasiones, sino que encaren su incapacidad de celebrar y su alienación del grupo mayor.

Otra implicancia para la T.O. es que debemos aprender a reconocer y cultivar los rituales naturales de pacientes/clientes y sus subgrupos o familias. Los pacientes traen consigo *una historia personal de estilos de celebración y rituales* que pueden tener un importante impacto en la organización de su conducta y experiencia. Permitir a los pacientes crear su propia celebración y ritual es una consideración importante en permitirles encontrar significado. La siguiente historia ilustra este punto:

Una vez trabajé con una paciente anciana que había sufrido un accidente cerebrovascular que la había dejado en silla de ruedas y le había quitado el uso efectivo de una extremidad superior. Cuando entrevisté a esta mujer sobre su vida, averigüé que había trabajado, criado niños y tenido un exitoso matrimonio que culminó en años de cuidados para un esposo enfermo. Con su discapacidad recientemente adquirida y avanzada edad, ella había decidido que era su destino ser una inválida inútil hasta su muerte. Su hermana menor, mujer de profundos sentimientos religiosos, también había aceptado que era la voluntad de Dios que ella cuidara de su hermana el resto de su vida. Su bien intencionado, pero fatal plan, era servir a su hermana y no requerir nada de ella de retomo.

Como individuo y terapeuta, hallé que ésta era una perspectiva intolerable y le dije que yo veía una gran reserva de capacidad remanente que ella no sólo podía sino debía ejercer. Además, nuestra mutua exploración de su pasado reveló una actividad que había significado más para ella en su vida diaria que ninguna otra cosa: hornear galletitas, panes, etc. El contexto ritual en que esta actividad tenía significado involucraba su amante relación con su marido y el cuidado de sus hijos. Cada tarde ella cuidadosamente preparaba y horneaba bienes que estuvieran frescos y esperaba a que su marido y niños retornaran del trabajo y, la escuela. La secuencia de la cuidadosa preparación y ejecución de la actividad, su creciente excitación y, apresurada preparación a medida que se acercaba el momento de la llegada de esposo e hijos, y los cálidos y satisfactorios episodios que se seguían eran el epítome de la idea de Frankl (10) de encontrar significado en las cosas inmediatas de la vida. Que ella perdiera todo vestigio de esta actividad parecía una condición intolerable para sus años restantes. La casa de su hermana, a la que volvería, estaba poblada de niños y adultos que podrían disfrutar y valorar sus "productos".

Cuando compartí esta idea con ella, protestó diciendo que su arruinado cuerpo y frágil salud mental le impedían emprender tales actividades. Después de algunos exhortos, accedió a ensayar una sesión de cocina (en que inflexiblemente predijo fracaso) solo porque "yo era un joven tan simpático". En la preparación del evento, examiné la cocina de la clínica, fabriqué el equipo adaptativo necesario, tomé prestada una receta de su proyecto de horneado favorito (galletitas de chocolate) y ensayé la secuencia y pasos de acciones necesarias.

El día señalado, con leves protestas, ella empezó la actividad. Con la ayuda de artefactos adaptados, alguna instrucción y un poquito de ayuda, completó la tarea, observando (equivocadamente) que yo "lo había hecho por ella". Finalmente, arrugó la receta y la tiró al recipiente de la basura.

Como se había planeado previamente, personal de la división y terapéutico, apareció en la puerta y se pusieron a comer vorazmente las galletas, derramando alabanzas y gratitud. Durante esta secuencia su afectividad lentamente cambió al anunciar con orgullo que lo había hecho "todo ella sola". Cuando todos se fueron, lavamos la vajilla y ordenamos la cocina. Cuando estábamos por dejar la habitación se detuvo para preguntar si podía recuperar la receta del recipiente de la basura.

La celebración y el ritual, en sus varias formas, son contextos importantes para restaurar la moral y renovar el compromiso con los valores, al tiempo que provee continuidad de experiencia con el pasado y con el mundo exterior. Están con demasiada frecuencia ausentes o son ignorados hoy en día en la Terapia Ocupacional

Artesanía/Oficios:

La experiencia de la artesanía se distingue de algunos de los otros contextos que hemos examinado. En cierto sentido es el más tangible de los contextos, el que acerca más a los individuos a la realidad cotidiana. Richard caracteriza la artesanía como sigue:

"Parte del entrenamiento que gozamos como artesanos es traer a nuestros cuerpos la imaginación y la voluntad que desempeñamos. Las artes manuales deben perpetuar la experiencia del contacto con los elementos naturales – algo primitivo, inmediato, personal, material, un diálogo entre nuestros sueños y las fuerzas de la naturaleza" (24).

Además, la habilidad artesanal, suministra un contexto para experimentar control, independencia y autoestima. En este contexto no hay motivo ulterior; el trabajo se hace por los productos y por el proceso de creación (20). El pensamiento y la acción se fusionan en la artesanía/oficios, lo que parece el contexto más inmediato para la visión de Reilly (22) de la Terapia Ocupacional como un proceso que une las manos y la voluntad para un propósito en común.

El arte manual involucra una tradición de "know-how" (26) -saber hacer-. El artesano aprende actitudes y destrezas de un mentor a través de la imitación. Así, el contexto de la artesanía/oficios está inspirado en la noción de sabiduría acumulada y know-how técnico que define lo que vale la pena realizar y cómo puede realizarse. La artesanía también incorpora un conjunto de valores como lo identifica Mills:

"Como ideal la habilidad artesanal presenta la naturaleza creadora del trabajo y el lugar central de tal trabajo en el desarrollo humano en general. Como práctica, el artesano representa el rol clásico del artesano independiente que hace su trabajo en estrecha interacción con el público, que a su vez participa con él". (20)

Trupp ofrece lo siguiente como conjunto de valores gremiales que caracterizan los artesanos americanos:

*"**Orgullo** por hábil destreza en el trabajo, **rendimiento** hasta los más altos estándares de su oficio, protección de su honor y reputación a través del control de calidad, **placer** en el completar un trabajo bien hecho y las recompensas de satisfacción y ganancia personales".* (31).

En el contexto del oficio el participante es traído a la presencia de estos valores y puede conectar su rendimiento a estos estándares, mientras los incorpora como parte de su propia ética de rendimiento. La artesanía es uno de los contextos más organizativos. Requiere atención, paciencia, persistencia del esfuerzo y riguroso seguimiento de las reglas, todo temperado con creatividad personal. La artesanía provee una metáfora coherente para la vida y sus procesos organizativos. El contexto de la artesanía/oficios requiere de un ambiente ordenado, con las herramientas y materiales apropiados y con modelos que emulan la experiencia artesanal. Me gusta pensar que soy un experto artesano en carpintería. Cuando trabajaba con pacientes, me parecía que uno de mis recursos más importantes era la capacidad de crear un

contexto que alentaba la lucha adaptativa de los pacientes, suministrándoles ejemplos de cómo el esfuerzo cuidadoso es recompensado. Por ejemplo, durante varios meses otro terapeuta y yo dirigimos un taller de trabajo en madera para un pequeño grupo de hombres con parálisis cerebral. Una de las reglas del taller era que los terapeutas tenían que estar trabajando en proyectos que los clientes observaban cuando empezaban los suyos propios. ¡Que tremenda diferencia hay entre el individuo traído a una clínica y al que se le ofrece una elección de alguna actividad, del que es traído a la presencia de un artesano cuya realización invita a la participación! En nuestro taller estos hombres con parálisis cerebral construían productos de notable calidad, a pesar de su deterioro motriz. La lucha contra las limitaciones de sus cuerpos era mantenida y organizada por el contexto artesanal, y estoy convencido que en ninguna otra parte podrían haber logrado tanto. Además, los hombres ganaban un significativo grado de autoestima y confianza a través de su identificación con el proceso y su identificación con nosotros.

La artesanía es una de las tradiciones poderosas en la T.O., por su uso como contexto de terapia desgraciadamente ha declinado. Hall (14), Hass (13) y Dunton (7) fueron tempranos propulsores de la Terapia Ocupacional que abogaban por la artesanía como una de las más elevadoras y organizadoras experiencias humanas, pues combinaba orden, precisión, creatividad, planificación y realidad concreta. Ellos percibían la necesidad de que los T.O. fueran acabados artesanos. El ideal del T.O. como artesano parece estar muriendo y esto es una tremenda pérdida para el arte de este campo.

Conclusión:

Este capítulo ha propuesto que la generación, alteración, manipulación y mantenimiento de contextos constituye lo que puede llamarse propiamente el arte de la Terapia Ocupacional. Además en virtud de su capacidad de crear, modificar y mantener significado, este arte constituye un aspecto fundamental del proceso curativo en la Terapia Ocupacional. Cuando los contextos son

utilizados ingeniosamente en el proceso de terapia, una influencia organizadora especial impacta sobre el comportamiento de los pacientes. El darse cuenta de esto requiere que comprendamos cómo el significado es el proceso gobernante en la organización del comportamiento humano. Sin significado, todo lentamente se descompensa. Con significado, hasta los procesos mentales y físicos más desorganizados pueden reorganizarse.

En las discapacidades físicas nuestros pacientes comparten la condición de estar privados de derechos cívicos. A nivel corporal, reconocemos a los que han perdido la capacidad de sentir y moverse. Sin embargo, una privación más profunda y más debilitante tiene lugar: la pérdida de la capacidad de estas personas de dar sentido a sus vidas y ser movidos por los valores de su mundo. La vida adopta significado en la realidad de minuto a minuto, en que nos experimentamos logrando las cosas ordinarias que sostienen un sentido de los lugares comunes, una seguridad en la misma ordinaria naturaleza de la mayor parte de nuestra experiencia. Estamos anclados en la realidad familiar de nuestras vidas diarias. Por mundanal que sea, es el contenido de nuestra cordura. Más allá de este involucramiento irreflexivo en la vida de momento a momento, estamos unidos a un mundo mayor, uno limitado por una extensión de tiempo al pasado y al futuro, del yo con las relaciones con otros, y del propósito personal con un esquema más grandioso a nuestro alrededor. A esto me he referido como nuestro apego a los valores.

De manera similar las clínicas psiquiátricas están pobladas de personas cuya principal fuente de debilitamiento es su desligamiento de la vida cotidiana y de los valores del grupo social. Como sabemos, los efectos adversos, la alienación y la falta de significado son sustanciales.

En estos casos nosotros esperamos restaurar alguna comprensión de significado, algún apego a valores, alguna moral para la vida diaria. La T.O. es un proceso negociador en que buscamos arbitrar entre los contextos

desorganizados de nuestros pacientes y los contextos exteriores que manejamos para otorgar significado. Las situaciones que creamos y las tareas, oportunidades, desafíos y celebraciones que proveemos son dimensiones de nuestro arte. Es nuestra creencia que los rasgos organizativos de los contextos que creamos se transferirán al contexto interno de los pacientes, que ellos adquirirán capacidades de explorar, celebrar y ritualizar, comprometerse en deportes, artesanía u otras actividades de la vida como maneras de ser, y que se harán más competentes, más preparados para las tareas, decepciones y placeres de la vida.

Bibliografía²

1. Bateson, G. (1956). "Communication in occupational therapy", en *American Journal of Occupational Therapy*, USA, 10:188.
2. Bateson, G. (1979). "Mind and Nature: a Necessary Unity", Bantam Books, New York.
3. Blanchard, K. (1980). "Sport and ritual in Choctaw Society: Structure and perspective", en "Play and culture", Leisure Press, New York.
4. Boulding, K. (1973). "The Image", University of Michigan Press, Ann Arbor.
5. Bruner, J. (1969). "On coping and depending", en "Psychology and effective Behaviour", Scott, Foresman and Company, Glenview.
6. Cox, H. (1980). "The feast of fools", en "Reconstruction Therapy", WB Saunders, Philadelphia.
7. Durkheim, E. (1969). "The Elementary Forms of the Religious Life", Free Press, New York.
8. Duthie, JH. (1980). "Athletics: The ritual of a technological society", en "Play and culture", Leisure Press, New York.
9. Frankl, V. (1962). "Man's Search of Meaning: An introduction to Logotherapy", Washington Square Press, New York.
10. Goffman, E. (1959). "The Presentation of Self in Everyday Life", Doubleday Anchor Books, New York.
11. Goode, D. (1980). "The world of the congenitally deaf-blind: Towards the grounds for achieving human understanding", en "Mental Retardation: A Phenomenological Approach", Charles C. Thomas, Springfield.
12. Hass, L. (1945). "Practical Occupational Therapy", Brice Publishing, Milwaukee.
13. Hall, H. (1923). "O.T: A New Profession", The Rumford Press, Concord.
14. Handleman, D. (1980). "Re-thinking naven: play and identity", en "Play and Culture", Leisure Press, New York.
15. Janson, HW. (1970). "History of Art", Narry N. Abrams, New York.
16. Kepe, G. (1959). "Comments on art", en "New Knowledge in Human Values", Henry Regnery, Chicago.
17. Kielhofner and Miyake, G/S. (1981). "The therapeutic use of games with mentally retarded adults", *American Journal of Occupational Therapy*. 35:375.
18. Mead, GH. (1962). "Mind, Self, and Society", University of Chicago Press, Chicago.
19. Mills, CW. (1963). "Power, Politics and People", Ballantine Books, New York.
20. Miracle, A. (1980). "School spirit as a ritual by-product: Views from applied anthropology", en "Play and Culture", Leisure Press, New York.
21. Reilly, M. (1962). "Occupational therapy can be one of the great idea of 20th century medicine", *American Journal of Occupational Therapy* 16:1.

² Nota de los editores: Se mantiene las referencias bibliográficas del capítulo original, recordando al lector que Revista TOG, utiliza mención de cita en Vancouver en sus textos, siendo esta una salvedad al tratarse de una traducción autorizada de un capítulo concreto.

-
22. Reilly, M. (1974). *"Play as Exploratory Learning"*, Sage Publications, Beverly Hills.
 23. Richards, M. (1964). *"Centering"*, Wesleyan University Press, Middletown.
 24. Riley, IN. (1977). *"Western medicine's attempt to become more scientific: Examples from the United States and Thailand"*, Social Science and Medicine. 11:549.
 25. Siegler and Osmond, M/H. (1974). *"Models of Madness, Models of Medicine"*, Harper and Row, New York.
 26. Slagle, EC. (1922). *"Training aides mental patient"*, Archives of Occupational Therapy. 1:11.
 27. Smith, MB. (1974). *"Competence and adaptation"*, Archives of Occupational Therapy. 8:11.
 28. Sutton-Smith, B. (1980). *"A sportive Theory of play"*, en *"Play and Culture"*, Leisure Press, New York.
 29. Tracy, S. (1912). *"Studies in Invalid Occupation"*, Witcomb & Burrows, Boston.
 30. Trupp, P. (1976). *"The art of Craftsmanship"*, Acropolis Books, Washington DC.
 31. Vanderberg and Kielhofner, B/G. (1982). *"Play in evolution culture, and individual adaptation: Implications for therapy"*, American Journal of Occupational Therapy. 36:20.
 32. Vonglascoe, C. (1980). *"The work of playing redlight"*, en *Play and culture*, Leisure Press, New York